PROCLAMA REVOLUCIONARIA

AL PUEBLO PERUANO

Desde las montañas indómitas del Perú, que fueron origen y asiento principal de nuestras grandes civilizaciones pre-hispánicas, el MIR armado, hace llegar a todo el pueblo su clarinada revolucionaria, su mensaje de fe, y su llamado a la lucha.

NUESTRO PAIS VIVE LA ETAPA MAS CRUCIAL DE SU HISTORIA.

El hambre y la desnutrición nos colocan en el primer lugar del mundo.

Las enfermedades endémicas hacen presa fácil de nuestro pueblo.

La mortalidad infantil alcanza niveles alarmantes.

Nuestro promedio nacional de vida es uno de los más bajos del mundo.

Las condiciones de vida de las mayorías populares, en la ciudad y en el campo, son verdaderamente infrahumanas.

La vivienda peruana podría estar representada por las barriadas marginales y los callejones en las ciudades, y por las chozas de piedra, barro y paja en los campos.

Somos un pueblo descalzo y haraposo.

Los salarios en las ciudades y más en el campo son miserables.

El costo de vida sube y el valor interno de nuestra moneda baja, con lo que el salario real se reduce o permanece estacionario, pese a las ridículas alzas que los obreros y empleados logran a través de arduas luchas económicas.

El desempleo y el subempleo afectan a la mayoría de la población.

La mendicidad es una institución dentro de nuestro país.

La miseria llega a extremos tales que en algunas regiones millares de campesinos tienen que vender o regalar a sus hijos para que no se les mueran de hambre en su poder.

Nuestros niveles culturales son paupérrimos.

El analfabetismo afecta a las dos terceras partes de la población nacional.

Cerca de dos millones de niños carecen de escuelas.

La educación secundaria, técnica y universitaria, constituye un privilegio.

El derecho y la justicia son letra muerta, porque todo el aparato administrativo y judicial está al servicio de los oligarcas.

La dignidad humana de los humildes es permanentemente atropellada.

La libertad burguesa, sin igualdad de medios y oportunidades, sólo significa manos libres para los explotadores.

La "democracia representativa" sólo representa a las clases privilegiadas.

El régimen parlamentario sólo es la mascarada de la soberanía popular y sólo sirve a los explotadores.

El sufragio popular es una farsa, porque los oligarcas y sus sirvientes controlan la maquinaria electoral y porque la mayoría del pueblo está al margen del voto.

FIP LA IZQUIERDA PERUANA

EL ESTADO FEUDAL-BURGUES SUBYUGA A NUESTRO PUEBLO POR TODOS LOS MEDIOS, PARA SERVIR MEJOR A LOS INTERESES DEL IMPERIALISMO, LOS LATIFUNDISTAS Y LA BURGUESIA EXPLOTADORA.

Las masacres campesinas, obreras, estudiantiles, y las represiones y redadas contra los sindicalistas y los militantes y dirigentes de izquierda se han institucionalizado. Mucha sangre del pueblo ha sido derramada, mucho dolor y muchas lágrimas se han vertido y continúan vertiéndose a lo largo y a lo ancho del país.

Los masacradores, los homicidas, los torturadores de peruanos indefensos son premiados y ascendidos.

La crisis moral del sistema alcanza niveles aún más alarmantes.

Los valores morales están en completa crisis.

La corrupción administrativa alcanza niveles increíbles.

Los negociados son las formas más seguras y rápidas de enriquecimiento.

La "coima" abre todas las puertas en todos los niveles.

La justicia, los trámites administrativos, los cargos públicos, los ascensos, los ingresos a las universidades y colegios, etc., están en subasta pública.

El dinero es la llave que abre todas las puertas y la escala para todas las posiciones, cualquiera que sea su origen.

La adulación, el servilismo, la inescrupulosidad, son los caminos del éxito.

Una gran crisis de fe se agiganta en la conciencia de nuestro pueblo.

La conciencia popular se expresa: "El Perú está perdido y no hay nada ni nadie que lo salve".

Nuestra juventud vive una crisis muy grave por falta de perspectivas, por carencia de oportunidades, por la confusión reinante, por las miasmas del sistema que respira.

La prostitución, la inversión sexual, el uso de estupefacientes, y muchos otros vicios y formas degenerativas, proliferan y alcanzan a todos los estratos de la sociedad.

La delincuencia aumenta cada día y los delitos que se cometen escandalizan a la opinión pública; sus causas son la injusticia que impregna la estructura económica y social, y el ejemplo de corrupción y delincuencia impune de las clases privilegiadas o de los detentadores del poder.

EL DOMINIO DEL IMPERIALISMO ES CADA DIA MAYOR.

Nuestras riquezas nacionales han sido entregadas a los monopolios yanquis. El acaparamiento de minas, tierras, industrias, transportes, comercio, bancos, etc., sigue su acelerada marcha.

Con el sistema de empréstitos nuestro país está siendo hipotecado o vendido al amo imperialista.

Todas las actividades nacionales como educación, agricultura, salud, vialidad, producción, organización sindical, prensa, defensa nacional, política, etc., están penetradas, controladas y dirigidas por órganos imperialistas.

El régimen semi-feudal impregna toda la vida nacional.

El acaparamiento de tierras no tiene límites.

El empirismo y la extensividad, predominan en el latifundio, y en el agro en general.

Las autoridades políticas, judiciales, de aguas, etc., están al servicio de los grandes gamonales y contra el pueblo campesino.

El hambre, la explotación y la ignorancia, determinados por el latifundio, proveen braceros a las minas, peones a las haciendas costeñas y obreros a las industrias citadinas.

EL REGIMEN CAPITALISTA Y EL DOMINIO IMPERIALISTA SE CIMENTAN EN LA ESTRUCTURA FEUDAL QUE REINA EN EL AGRO.

FGEP LA IZQUIERDA PERUANA

La gran burguesía, hija del latifundismo y de la depredación de los dineros fiscales, se desarrolla al amparo del imperialismo y sobre las bases de la feudalidad. Las grandes industrias, las empresas agrícolas costeñas, los Bancos, las compañías de Seguros. el comercio exterir, el comercio interior--principalmente el mayorista--, los transportes, etc., están acaparados por reducidos grupos, estrechamente entrelazados, que controlan, al mismo tiempo, todo o gran parte de los resortes del poder, junto con los latifundistas y bajo la sombra del imperio.

La estrechéz de nuestro mercado interno, la competencia de los productos extranjeros, las limitaciones y las maniobras de todas las instituciones de crédito y la falta de protección estatal, entre otras causas, originan el estancamiento de la industria nacional o su acapara miento progresivo por el capitalismo monopolista o por el imperialismo.

La burguesía nacional está postrada debido a las trabas creadas por la gran burguesía monopolista, por el latifundismo, por el imperialismo.

La pequeña burguesía, integrada por pequeños y medianos propietarios, comerciantes, industriales, transportadores, artesanos, profesionales, estudiantes, etc., se pauperiza día a día, sus posibilidades están cerradas y sufre la opresión de latifundistas, grandes burgueses e imperialistas.

Los intelectuales, profesionales y técnicos vegetan o se ven obligados a servir los intereses de la oligarquía y el imperialismo, porque las oportunidades para contribuír patrioticamente al progreso del país son muy estrechas.

El campesinado, con sus 6 a 7 millones de integrantes, es la clase más numerosa y sufrida de nuestro país; sus salarios son de hambre, las posibilidades de empleo son muy escasas y la población desocupada, subempeada o enfeudada, aumenta la oferta de mano de obra y tira hacia abajo los salarios.

Además, direcciones traidoras y burocráticas de la clase obrera, limitan sus luchas y frenan su proceso de concienciación clasista como vanguardia revolucionaria.

ESTE SOMERO ANALISIS NOS LLEVA A LA CONCLUSION DE QUE ESTAMOS FRENTE A UNA CRISIS VITAL DE NACIONALIDAD.

Quién puede negar que nuestra Patria se halla al borde del desastre; que la bancarrota es inminente; que al margen de todos los paliativos, por debajo de los parches y por encima de toda propaganda, el país en su conjunto está al borde del abismo.

La historia nos coloca imperativamente ante un dilema ineludible; somos consecuentes con nuestro deber de peruanos, asumiendo nuestra responsabilidad salvadora, a costa de cualquier sacrificio o cohonestamos y nos hacemos cómplices, activos o pasivos, de este proceso infame que destruye insensiblemente los cimientos de nuestra nacionalida.

Muchos escogerán el camino más fácil: el de la indiferencia; el de nadar a favor de la corriente, el de pasarla lo mejor posible aunque el mundo se hunda. Este es el camino individualista, del egoísmo, de la frivolidad, de la cobardía, de la claudicación frente al privilegio, de la traición al destino sagrado de la Patria.

Nosotros como integrantes del MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR), consecuentes con nuestra ideología revolucionaria y con nuestro deber patriótico, asumimos nuestra responsabilidad histórica y llamamos a todos los explotados a la lucha, con la confianza plena de que nuestro pueblo responderá enérgicamente y en forma patriótica, colaborando primero, e incorporándose a la lucha después, para conquistar el poder y construír un nuevo Perú para todos los peruanos.

COMO MOVIMIENTO AUTENTICAMENTE REVOLUCIONARIO hemos descartado los ca-

masas desarmadas a la lucha, tanto en la ciudad como en el campo, porque no queremos más sangre obrera o campesina, derramada impunemente, por los sicarios del régimen; y hemos dejado a un lado el método tradicional y burocrático de trabajo de masas, que a la larga se ha convertido en pasatiempo, en factor de confusión, en reguero de fracasos, en pretexto para la politiquería tradicional.

COMO MOVIMIENTO AUTENTICAMENTE REVOLUCIONARIO hemos escogido el camino de la lucha armada, conscientes de que es el más difícil, el más arduo, el que exige los mayores sacrificios, el que despierta las mayores furias de la oligarquía y del imperialismo, pero, al mismo tiempo, el que constituye la forma más alta de la lucha del pueblo, el que hace trizas el escepticismo, el temor y el engaño que sufren las masas; el que hace salir a la superficie todos los valores positivos de la nacionalidad soterrados dentro del actual ambiente de podredumbre, explotación e injusticia; el que devuelve el sentimiento de orgullo nacional y de confianza en la grandeza pasada y en el venturoso porvenir de la Patria y el que conduce inevitablemente al Poder.

COMO MOVIMIENTO AUTENTICAMENTE REVOLUCIONARIO no empujamos a las masas, sino que las llamamos a la lucha, elevando su nivel clasista e ideológico al calor de la lucha armada. No dirigimos a nuestro Movimiento ni pretendemos dirigir a las masas cómodamente sentados en un bufete o alejados de la lucha misma. Nuestro Movimiento tiene su dirección y sus mejores cuadros en el campo, aprendiendo y enseñando, acelerando el proceso y enriqueciendo la experiencia, alumbrando conciencias con la luz del ideal y del sacrificio y forjando auténticos dirigentes del pueblo. Mientras tanto en las ciudades nuestros cuadros y militantes colaboran en esta etapa en el desenvolvimiento del proceso de la lucha armada en el campo y acumulando fuerzas para cumplir nuevas tareas en las etapas siguientes, utilizando las formas de trabajo secreto, de trabajo clandestino y trabajo abierto.

Hemos escogido la forma de lucha de guerrillas en la sierra para comenzar el proceso y contamos ya con tres zonas guerrilleras ubicadas en el norte, en el centro y en el sur del país, prontas a enfrentar cualquier clase y cantidad de fuerzas represivas que pretendan sometemos.

Por primera vez en la historia de nuestro país vamos a demostrar que es posible vencer a las fuerzas represivas de la oligarquía y del imperialismo, enfrentándolas con la estrategia y táctica guerrilleras y con la colaboración del campesinado, de la clase obrera, y de los sectores progresistas de la pequeña burguesía nacional.

Nuestras banderas de liberación, de justicia y de redención nacional están izadas muy alto y sostenidas con brazos firmes, conciencias claras y corazones valientes, lo que garantiza que ningún mercenario las podrá arriar.

Estamos seguros que muchos hermanos nuestros seguirán el camino que iniciamos y que en un futuro cercano cientos de grupos guerrilleros entonarán los himnos de libertad con el tronar de sus fusiles, a todo lo largo y ancho del país, iniciándose así la formación de las columnas del Ejército Rebelde y que miles de obreros, campesinos, estudiantes, se incorporarán a la lucha utilizando todas las formas de la guerra del pueblo, hasta lograr la desintegración de las fuerzas represivas de la oligarquía o su derrota total, y con ello la captura del Poder y la liberación nacional.

Sabemos muy bien que la policía, el ejército, la marina y la aviación están integradas fundamentalmente por obreros, campesinos y elementos salidos de la pequeña burguesía; es decir, salvo pequeños grupos de altos jefes, todos son parte del pueblo. Comprendemos el engaño de que son víctimas, pero estamos seguros de que con la lucha armada, la presión popular y la propaganda ideológica, comprenderán que la patria que nosotros defendemos es su propia patria; es la patria verdadera; que los enemigos que nosotros combatimos son sus propios enemigos y los causantes de todos los males del Perú; que la lucha que nosotros iniciamos es por ellos mismos, por sus humildes familias, por el destino de sus hijos, por los pobres, por el pueblo, por la patria auténtica.

COMO MOVIMIENTO AUTENTICAMENTE REVOLUCIONARIO, interpretamos adecuadamente la realidad del país, de América y del mundo.

Comprendemos que el más grande enemigo de los pueblos de la tierra es el

sus aliados incondicionales y sus sirvientes en nuestro país, para explotar a nuestro pueblo y mantenerlo sumido en la miseria y en el atraso. Por ello, la revolución que iniciamos será obra de los campesinos y los sectores progresistas y patrióticos de la pequeña burguesía y la burguesía nacional, bajo la dirección del Partido Revolucionario que ha de constituirse en el fragor de la lucha y del cual el MIR se considera un factor.

LA REVOLUCION NACIONAL Y POPULAR QUE INICIAMOS ES CONTRA LOS TRES GRANDES ENEMIGOS DEL PUEBLO: EL IMPERIALISMO, LOS LATIFUNDISTAS Y LA BURGUESIA.

Nuestro proceso revolucionario comienza cuando el mundo atraviesa la etapa más revolucionaria de su historia; cuando las cadenas coloniales se hacen pedazos en Asia y en el Africa; cuando el mundo socialista se extiende y consolida; cuando la lucha de liberación de los pueblos alcanza su nivel más alto en todos los continentes, como lo demuestran Vietnam en Asia; Angola y Guinea en Africa; Venezuela, Colombia y Guatemala en América, por citar sólo los más importantes; y cuando el imperialismo acosado en todos los frentes y víctima de sus propias contradicciones crecientes adopta actitudes de agresión brutal contra los pueblos, como Vietnam y República Dominicana.

Nuestro proceso revolucionario comienza cuando las contradicciones del régimen gobernante actual alcanzan un alto nivel; cuando el gobierno de la burguesía, de concesión en concesión, ha terminado como incondicional servidor de la oligarquía y el imperialismo, masacrando campesinos y obreros como ningún gobierno anterior lo había hecho, aumentando la corrupción administrativa, elevando el costo de la vida a extremos insoportables para el pueblo, persiguiendo a los sectores de izquierda y principalmente a los dirigentes y militantes del MIR; hipotecando a nuestra patria sin verguenza y sin límite, y pretendiendo engañar a nuestro pueblo con obras que en primera y en última instancia favorecen a los gamonales, a los grandes burgueses y al imperialismo.

Nuestro proceso revolucionario comienza cuando los partidos burgueses como el APRA y Acción Popular están en crisis, al ponerse en evidencia, aun más, ante sus propias masas y ante la opinión pública en general, el abandono completo de los principios y de las plataformas electorales, por parte de las direcciones traidoras de aquellos partidos, y cuando los partidos llamados de izquierda sufren las funestas consecuencias de los equivocados caminos que escogieron.

Nuestro proceso revolucionario comienza por último, cuando nuestros campesinos a nivel nacional toman conciencia de sus derechos, han adquirido experiencia en cuanto a las formas de lucha y están decididos a conquistar su liberación integral; cuando nuestros obreros y empleados van sacudiéndose de las vendas que no les permitieron ver el camino y seguir la luz; cuando nuestras juventudes secundarias y universitarias fortalecen su conciencia revolucionaria y participan cada vez más activamente en las luchas populares, y cuando los sectores progresistas de la pequeña burguesía y la burguesía nacional, que fueron los más confiados en el cambio por vía electoral y pacífica, han sufrido un tremendo desengaño, y hoy cobran conciencia de que sólo queda un camino.

En estas circunstancias históricas, el MIR inicia el proceso de la lucha armada en varios frentes a lo largo de la sierra del país; enarbola las banderas de liberación nacional, de justicia social auténtica y de democracia verdadera; se constituye en brazo armado del pueblo y llama a todos los explotados a participar en este histórico proceso con las formas y medios a su alcance.

El MIR exige con las armas en la mano y con la seguridad de interpretar el sentir de nuestro pueblo:

1º DISOLUCION INMEDIATA DEL PARLAMENTO, por ser reducto de gamonales, grandes burgueses y lacayos del imperialismo, salvo contadas excepciones, por haberse constituido en el gran obstáculo para todos los intentos de transformación de las infraestructuras del país; por ser una carga para el Fisco Nacional y, por tanto, para la economía del pueblo y por haber demostrado no sólo su inutilidad, sino también por ser factor completamente negativo para el interés nacional y popular.

juiciados por delitos político-sociales; y sanción drástica e inmediata a todos los responsables, civiles o militares, de masacres del pueblo durante los últimos años.

3º REFORMA AGRARIA AUTENTICA, que signifique:

— Liquidación completa y definitiva del latifundio, entregando la propiedad de la tierra a los campesinos que la trabajan, en forma gratuita e inmediata;

— Devolución inmediata de todas las tierras usurpadas a las comunidades indígenas, asi como pago de la indemnización correspondiente por los daños que se les ha ocasionado y por los frutos percibidos ilícitamente;

— Eliminación inmediata de todos los contratos agrarios pre-capitalistas y pago de las indemnizaciones correspondientes a los campesinos víctimas de explotación servil a base de las distintas modalidades de la renta-trabajo;

— Afectación de los latifundios y las grandes propiedades agropecuarias de la Costa, de la Sierra y de la Selva e inclusión para el reparto, o para la asignación colectiva al núcleo campesino correspondiente, de las extensiones en poder de los gamonales, hasta el límite de la mediana propiedad;

— Tratamiento de excepción a los medianos y pequeños propietarios que trabajen sus tierras y que contribuyan al fomento de la producción, cautelando sus intereses y ayudándolos para acrecentar la productividad de la tierra y del trabajo;

— Atención preferente de los órganos del Estado a todos los aspectos del trabajo y de la vida campesina, para integrar el proceso de la transformación del agro.

4º SALARIO VITAL, FAMILIAR Y MOVIL, de acuerdo al costo de vida, para obreros, empleados públicos y privados, profesionales y técnicos;

5º REFORMA URBANA, que liquide el acaparamiento de la vivienda y el gran negociado que representa, convirtiendo en propietarios a los actuales inquilinos y exceptuando a los pequeños y medianos propietarios de casas que merecerán un tratamiento especial.

6º RECUPERACION INMEDIATA DEL PETROLEO PERUANO, exigiendo el pago de las indemnizaciones correspondientes y los frutos ilicitamente percibidos por la International Petroleum Co., y revisión y anulación de los contratos con empresas imperialistas sobre nuestras riquezas como las de Marcona, Toquepala, Le Tourneau, etc.

7º RECUPERACION DE LA PLENA SOBERANIA NACIONAL, eliminando todos los yugos impuestos por el imperialismo; expulsando a todos los "asesores" o agentes del imperio, civiles o militares; anulando los tratados o convenios que comprometan nuestra independencia y soberanía nacionales y establecimiento de relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del mundo.

EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA es plenamente conciente del proceso histórico que inicia; sabe de la dimensión, la inescrupulosidad y la ferocidad de los enemigos que enfrenta; conoce las grandes dificultades y los obstáculos que encontrará en su camino; pero, al mismo tiempo, está más seguro que nunca de que el pueblo está con nosotros, que la historia está de nuestra parte, que el tiempo es nuestro aliado, y confía plenamente que el valor y el heroísmo de nuestro pueblo se volcarán en forma y medida nunca vistas e insospechadas; que nuestra lucha se irá encendiendo como tea conducida por chasquis milenarios por los cerros, por los bosques, por las punas, por los valles, por los desiertos, por los caminos, por las barriadas y por las ciudades, hasta que llegue la hora decisiva final y la captura del poder.

EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA proclama la lucha de todo el

ciplinadamente, en esta gesta de redención nacional.

EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA llama a la acción a los campesinos, a los obreros, a los estudiantes, a los intelectuales, a los pequeños y medianos propietarios e industriales, a los artesanos, a los empleados, a los maestros rurales y urbanos, a los soldados, clases y oficiales dignos de nuestras Fuerzas Armadas, para constituir en la lucha un gran Frente Unico antioligárquico y antimperialista.

EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIO hace llegar su llamado insurreccional a las masas apristas, sacrificadas y heroicas, traicionadas por traficantes, mercaderes y degenerados que se han convertido en agentes incondicionales de la oligarquía y el imperialismo, olvidando la sangre, el dolor y las lágrimas del pueblo aprista a lo largo de más de 20 años de esperanzada lucha, y a las masas de Acción Popular, traicionadas también por quien se presentara como el abanderado de la anticonvivencia, es decir, contra el maridaje espúreo del APRA con los sectores más retrógrados de la vida nacional, para seguir paulatinamente ese ejemplo, entregarse en sus brazos y servir sus intereses, masacrando al pueblo como nadie antes lo había hecho e hipotecando al país, amparándose en una prédica demagógica y una política de emplastos y remedios. A los obreros, campesinos, estudiantes, profesionales y sectores medios del APRA y de Acción Popular que no están corrompidos por sus camarillas dirigentes a través del soborno, la mixtificación de los principios, o el derrotismo, los convocamos a la lucha y les decimos que la Revolución que ellos ansiaron está comenzando y será obra de todos los explotados y de todos los verdaderos peruanos.

EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA invoca a los partidos de izquierda para que conviertan en acción sus planteamientos ideológicos, abandonando los caminos de la transacción, de la postergación, de la politiquería y del subjetivismo; para que dejen de lado el egoismo y las maniobras bajas; para que no pierdan una vez más el tren de la historia en América. A todos los llamamos a la unidad en la acción, a la unidad como proceso, a la unidad revolucionaria auténtica para constituir el gran Partido de la Revolución Peruana.

EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA desde el corazón de nuestras montañas y con las armas en la mano llama, en fin, a todos los revolucionarios, a todos los patriotas, a todos los explotados, para abrir unidos las puertas de la historia.

¡SOLO LA LUCHA NOS HARA LIBRES!

¡SOLO LA LIBERACION NOS HARA DIGNOS!

¡VIVA LA REVOLUCION PERUANA!

¡VENCEREMOS!

Luis de la Puente Uceda

SECRETARIO GENERAL DEL MIR
JEFE DE LA ZONA GUERRILLERA SUR

Gonzalo Fernández Gasco
JEFE DE LA ZONA GUERRILLERA NORTE

Guillermo Lobatón Milla
JEFE DE LA ZONA GUERRILLERA CENTRO

LA IZQUIERDA PERUANA

PAVOROSA REALIDAD DEL PERU :